

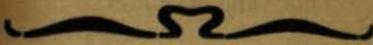


FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
UNIVERSITARIA
FONDO U. A. N. L.

Tip. Sociedad General de Publicaciones

23886



RINCÓN DE MONTAÑA

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO MARTÍNEZ"
PRÓLOGO
todo. 1625 MONTERREY, MEXICO

La escena representa un cuartucho que debió servir de granero en otros tiempos y ahora le sirve á la madre Laúnta, medio curandera, medio bruja del pueblo, para almacén de hierbas. Hay dos mesas, un catre viejo, un montón de muebles inútiles, algunas sillas toscas, aperos de labranza atados con esparto y llenos de polvo, en los rincones.

Por el suelo varias telas de saco con hierbas extendidas, puestas á secar.

En el fondo, una gran puerta, que da al campo. El techo del granero está en forma de tejado; pero de la izquierda baja tanto, que casi llega al suelo; por este lado hay en él un hueco enorme, mal tapado con ramas secas, á través de las cuales se ve el cielo del crepúsculo.

ESCENA I

(Entran en escena la vieja Laúnta, seguida de Rita y las Comadres 1.ª, 2.ª y 3.ª, que vienen armando bulla.)

LAÚNTA

Aquí venid, que os tengo melecinas.

RITA

De las que amagan y apagan.

LAÚNTA

Aunque te rías, Rita.

RITA

¿Yo reirme? A no creerte, ¿por qué?; si es caso irme.

LAÚNTA

(Que ha estado buscando unas hierbas que habla sobre la mesa.)

Toma, y con fe lo tomes, que se te irán las soñaciones.

COMADRE 1.ª

Tía Laúnta, ¿y para el mal del viejo?

LAÚNTA

Sahumerios en la espalda, hija, que es mal de la sangre, y con el calor lo soltará; no hay mejor blasma.

RITA (con malicia, señalando á la Comadre 2.ª).

Esta viene por cuenta de su her-

mana, madre... Ya le sabes el mal, que es de los que se toman por descuido y en contando unos meses han desaparecido...

LAÚNTA (dando unas hierbas á la aludida).

No burles, hija, que la otra burlaba y el mal le escomenzaba.

RITA

Yo le he dicho: «no entras, mientras te cierre la puerta».

ESCENA II

(Aparece en la puerta, sin entrar casi, La Chorca. Viene, sueltas las greñas negras sobre la cara, de un blanco suave, ligeramente moreno. Va con las piernas desnudas y los brazos muy al aire. En uno de ellos una especie de saco, muy sucio y bastante lleno.)

LA CHORCA

¡Buenas tardes á todos!

RITA (con mal humor.)

¡Uy!... la porquera.

LA CHORCA

¿No quedó nada para mis tocinos?

LAÚNTA

Nada, hijita; ahora crío gallinas y me comen viva.—Es un empeño de mi hijo que se regala con ellas.

—¿Ya retiras?

LA CHORCA

Es más que hora: hasta mi casa hay todavía trecho, y esto está muy solo. ¿Mandáis algo?

LAÚNTA

Que te guardes si puedes y sabes.

LA CHORCA

Mi pobreza me cela; ¿quién va á poner mirada en la porquera?

COMADRE 2.^a

Anda, que el Zoilo no disimula el gusto que te toma.

LA CHORCA

De éste me guardo y lo guardo, que casará conmigo.

RITA

¿No sube á verte cada tarde?

LA CHORCA (con ingenua y triunfante alegría.)

Ya debe esperarme.

RITA

¿Y qué hacéis, solos?

LA CHORCA

¿Qué hemos de hacer?—Hablar sin estorbos.

RITA

¡No!... digo que os atengáis al calendario, no os venga Navidad antes de Pascua.

LA CHORCA (haciendo un gesto de desprecio y como suspirando al final.)

¡Malas lenguas!... ¡ix!

(Desaparece.)

ESCENA III

RITA

¡Otra que bien baila! También ésta, el mejor día, enfermará por descuido y te vendrá por hierbas.

LAÚNTA

No lo creas del Zoilo, que como el pan es bueno.

RITA

Ella va sola siempre y no la falta quien la ronde por el monte.

LAÚNTA

Y los brazos le florecen como una bendición. ¡Qué cabal moza se torna la porquera!

COMADRE 3.^a

¡No es para tanto, madre!

LAÚNTA

Mejorando lo presente, digo siempre, hijicas.

RITA

¿Es verdad, madre, que esos vagos que se han puesto hace días

en las ruinas, el Rojo y su madre, son los dueños de esta casa?

(Todas hacen corro con gran Interés.)

COMADRE 1.^a

¿Y qué el Rojo vino ayer á reclamársela al Bruno, tu hijo?

COMADRE 2.^a

¿Y que por poco se matan?

COMADRE 3.^a

¿Y que el Rojo lleva en el cuerpo los espíritus y su madre es bruja?

LAÚNTA

Si todas preguntáis á la vez, ¿á quién respondo?

RITA

Mi padre me ha dicho que es verdad.

LAÚNTA

Tu padre puede saber algo, porque es de mi tiempo; pero toda la verdad yo la sé nada más, y me la guardo...

RITA

Cuente, cuente, madre, y le buscaremos hierbas.

LAÚNTA

Pues mira, os tómo el ofrecimiento y haréis por vosotras; necesito menta borde, cogida á estas

horas, en que cae el sol. ¿Me cogereís, si os cuento lo que sé, cosa de dos haldadas?

RITA

En dos saltos: cuente, madre.

(Acercan sillas y se ponen en ronda á escuchar; *Laúnta*, murmurando las primeras palabras, va hacia el fondo, á ver si alguien viene por la puerta.)

LAÚNTA

¡Ah, mozas, mozas, curiosas, raposas, que hurgáis con la danza á las otras y os tapáis con la cola vosotras! (Se sienta.) Pues más de veinte años hará de esto, ninguna habíais nacido, y Bruno, mi hijo, acababa de nacer. Mi hombre había muerto. Yo entré á servir en esta casa, para ganar mi pan y el de mis hijos.—Entonces la tenían los padres de Bibiana, la madre del Rojo—y era suya.

RITA

¡Ah! ¿véis como hay algo?

LAÚNTA

¡Abonico! Escuchadme. ¡Sangre de mis venas dejé yo por estos suelos, sirviendo á aquellos viejos, más que avariciosos! En cambio su hija, la Bibiana, les dejaba solos, saliendo á festejo, mientras yo me consumía, de hocicos en el

lagar, rebañando el escobajo!—
Pues, allegó lo que era natural...

COMADRE 2.ª

¡Ya estamos!

LAÚNTA

...que á la indina se le empezaron á achicar las faldas por el cinto; que los viejos notaron la vergüenza; que de las sospechas vinieron las disputas; que riñó con sus padres; que el otro iba por onzas y la dejó plantada, y que un día los viejos, renegando de ella, la echaron del pueblo y de su casa!

RITA

¡Razón tenían!

LAÚNTA

¿Sabéis lo que puede llegar á hacer una hija por sus padres?... Pues eso y mucho más hice yo por los dos viejos cuando les vide en aquel abandono que estremía.—Razón era que, al morir—y bien saben los cielos que murieron de muerte natural, como los pajaricos en invierno—razón era que, al morir, me dejaran, en pago, la casa que había llevao yo; la huerta que yo polía y arreglaba; los animalicos criaos á mi calor, y hasta la miseria del dinero que con mi

ayuda apañaron. ¡Máteme Dios, si amañó nada!—El cura de Collantes no me dejará mentir, que él está al tanto, por la manda que le dejaron para mercarle un manto á la virgen de su Ilesia!

RITA

¿Y ahora han venido al pueblo para echaros á vosotros de la casa y quedarse otra vez con ella?

LAÚNTA

Eso pretendía el Rojo hablándole á mi hijo ayer. Parece que la Bibiana se ha cansao de andar en brujerías por el monte, y á las vejeces, se acuerda de que aquí ha tenido casa y padres.

COMADRE 1.ª

Pero ¿no saben la deja de todo que te han hecho á ti los viejos?

LAÚNTA

¡Ay, chivita! Si vivos no les tuvo ley, ¿quieres que muertos les respeta la voluntad?

RITA

¡Tonto Bruno, si les hace caso!

LAÚNTA

No tengas temor, que claro se lo he dicho: «cuenta que con mi sangre te he comprao la casa y que es bien tuya.»

COMADRE 1.^a

Sobre que del Rojo dicen horrores.

COMADRE 2.^a

Si el vago come, será porque lo robe.

RITA

Mi padre dice que deben juntarse todos los mozos y echarle del pueblo: que aquí nunca ha habido vagos.

LAÚNTA

Mejor sería. Y á fe que no lo digo por librarme de ellos, que la razón es mía porque voy con derechuría. Pero, vino y vagancia dan pie para dudanza.

ROJO (aparece en la puerta del fondo diciendo):

¡Ave María á todos, y Dios, con vosotras!

LAÚNTA (volviéndose y reconociéndole.)

¡Uy, deja al lobo y no le mientes, que se presenta domientre! (Levantándose.) Entra, entra, Pedro, por mal nombre el Rojo; ¿quién te daría, tan galán, por hijo de la Bibiana, que fué mi azote y mi ama, cuando pudo ser mi hermana?—Entra sin reparo de éstas, que se van y podrás hablarme de lo tuyo. (A las otras.) ¿Qué os he

dicho de la menta borde, hijicas? Ahora es ocasión, ó nunca; que va á ponerse el sol y toma de la luz la enjundia de su virtud. ¡A ver, á ver si le traéis á la viejecica cosa como dos haldadas!

RITA

En dos saltos, madre. ¿Vamos?

COMADRE 1.^a (resignándose, aunque la curiosidad la ata.)

Vamos, si os parece.

ESCENA IV

(Salen. El Rojo pasa por delante de ellas sin mirarlas; ellas le examinan y murmuran por lo bajo. Dos ó tres veces se vuelven á mirarle y porfian entre ellas. Por fin desaparecen.)

LAÚNTA

Tú dirás en qué te sirva.

ROJO

¿No está Bruno en casa?

LAÚNTA

Es vagabundo. Y se va todas las tardes al *Rondo de los Pinos*. No sé qué buscará en aquella soledad. Tal vez tenga festejo.

ROJO

Quería hablarle á él.

LAÚNTA

Pues no está lejos: Siguiendo la senda, á pocos pasos, está la casa de la Chorca, y en pasando de ella, á la izquierda, el Rondo de los Pinos. Vé á buscarle. Pero, si es para repetirle lo de ayer, mejor será no andar en balde.—Ya lo ves. Aunque los viejos no me hubieran dao la casa á mí, como hay testigos; después de veinte años de no ocuparse de ella, la Bibiana ha perdido todo derecho. Me lo ha dicho el propio tío Elías, el Alcalde, que no es hombre man-cillero. Porfiad lo que queráis; pero es inútil.

ROJO

Ni yo que lo mendigue, tía Laúnta. Pero mi madre se ha em-peñado en venir á morir en la tierra donde los suyos duermen, y mien-tras sea darle gusto, yo haré lo que pueda y no pueda. Esta casa tiene huerta y campos: ¿quién los trabaja? ¿No ajustáis braceros? Pues lo que hagan otros haré yo, por la mitad del precio. ¿Aviene el trato?

LAÚNTA

¿Quieres creerme? No está Bru-no tan lejos: en dos pasos le al-

canzas: él es mañeroso y enténdido en estas cosas: con él te avienes y con él te ajustas, si hay lugar. Yo ni entiendo ni á entender atien-do. Además, la casa es suya y él dispone. Y, si quieres trigos tri-gueros, amo, escoge los braceros.

ROJO

¿No vendrá pronto Bruno?

LAÚNTA

Hasta entrada noche, no.

ROJO

Entonces voy á buscarlo.

LAÚNTA

Mejor harás.

ROJO

Buenas tardes.

LAÚNTA

Buenas tardes, Pedro, y mem-branzas mías á Bibiana. (Se queda á la puerta.) Y si has de irte hoy no esperes á mañana. Y perro muerto y hombre royo, al hoyo. Y de árbol malo peor palo. Y en la boca brasa, antes que enemigo en casa. Y es inútil que gasteés la voz, que habló ayer tu madre y me asordó.

(Voces de lèjos.)

¡Madre Laúnta! Madre... Ma-dre...

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO MARQUINA"
Año. 1925. MONTERREY, MEXICO

LAUNTA

¿Qué queréis, muchachas?

ESCENA V

(*Entran, y Rita y la Comadre 1.ª abocan en la mesa dos haldadas de hierba, recién cogida.*)

RITA

Aquí están las dos haldadas, madre.

COMADRE 1.ª

¡Ay, pero qué angustia hemos pasado, qué angustia!

LAUNTA

Pues ¿qué ha sido, hijica?

COMADRE 2.ª

¿Se lo digo?

RITA

¿Por qué no?

COMADRE 2.ª

Verá, madre, que al poco de salir oímos unos gritos, como de alguien que pidiese auxilio.

LAUNTA

¿Auxilio?

RITA

Y parecían de mujer.

COMADRE 1.ª

La voz de la Chorca, claramente.

RITA

Y de su casa salían.

COMADRE 2.ª

Yo digo que de más allá: del Rondo de los Pinos.

LAUNTA (con entonación especial.)

¿Del Rondo...?

RITA

Sí, de allí mismo, á la izquierda de su casa. ¿Qué podría ser? Yo no le tengo ley á la porquera; pero estoy curiosa.

COMADRE 2.ª

¿Vamos á verla?

COMADRE 3.ª

Se está haciendo tarde.

RITA

Pero así, ¿quién vuelve á casa?

COMADRE 1.ª

Por lo menos, saber lo que ha sido.

RITA

¡Ah, yo voy! ¿No viene usted, madre? ¿En qué piensa?

LAUNTA

(*Que ha estado todo el rato cavilando con cierta perezosa intención.*)

¿Yo qué sé? ¡Pensares! Pero, ¿quién se deja llevar dellos, si son más flojos que cabellos? Me

extraña lo que decís, porque, justamente, cuando, hace rato ya, he visto salir al Rojo y echar andando hacia el Rondo de los Pinos, me dió un vuelco el corazón, como de aviso.

RITA

¿El Rojo se ha ido por allí? No es su camino. Porque tengo entendido que se guarece en las ruinas.

COMADRE 3.^a

Ya no; desde que les mira mal el pueblo, no se sabe dónde duermen.

LAÚNTA

De todos modos...

COMADRE 3.^a

¡Ay! ahora sí que subo, porque lo temo todo.

ESCENA VI

(Armando bulla, van á subir por la senda, cuando el Zoilo, que viene descompuerto, les corta el camino.)

ZOILO

¡Contra! ¡Callaos de una vez y mirad si tropezáis! Para husmear sois buenas, ¡contra! y para nada más. Subid, subid á hacerle compañía, que tendréis charla para días.

RITA

Zoilo, ¿qué ha sido? Zoilo, ¿qué ha pasado?

ZOILO

¡Largo!...; antes me arrancarán la lengua que daros gusto con el cuento... Sabréis lo que ella os cuente. ¡Lo que yo pienso, nadie!

RITA

Pero...

ZOILO

Si no os marcháis, cierro la puerta, ¡contra!... Y si os queda un poco de alma, subid á hacerla compañía, que está sola.

(Ellas se hablan entre sí, y desaparecen.)

ESCENA VII

(Zoilo entra en escena. Laúnta hace que se extraña al verle.)

ZOILO

Coja blasmos, y untos y melecinas, madre, y suba á verla, por la pasión de Dios, que se me muere; me la han herido.

LAÚNTA

¡Ay, pobre cordera, ángel de Dios, chivita mía! ¿Hablas de la Chorca?

ZOILO

Pus, ¿á quién más tengo en el mundo, contra?

LAÚNTA

Pero, ¿quién la quería mal?
¿Para qué hierirla?

ZOILO

¿Para qué hiera el ladrón, ¡contra!
sino para robar á mansalva?
—Y ya puede contar que á ella
no le sobran las riquezas. ¡Una
tenía, y la han dejado sin ella!

LAÚNTA

¡Santo Dios! ¿Y dónde ha sido?

ZOILO

Dese prisa, que tiene la frente
mal herida. Cerca del Rondo ha
sido; cuando yo subía á verla, la
encontré tendida, con las ropas en
desorden, sin respiro; parecía
muerta.

LAÚNTA (con ansiedad y miedo.)

¿Y no viste á nadie?

ZOILO

A nadie; la llevé á su casa, la
dejé tendida y salí corriendo á lla-
mar gente: entonces me pareció
ver por el Rondo de los Pinos á
un hombre que miraba á todos la-
dos, como buscando á alguien;
luego se encogió de hombros y
echó á andar. Parecía el Rojo.

LAÚNTA (respirando con la misma in-
tención de antes.)

Bien podía ser: esta tarde le he
visto pasar y llevaba este camino;
y mira, Zoilo, ¿á qué negarlo?
como nunca le veo por aquí, pensé
en la Chorca y me dió un vuelco
el corazón, como de aviso.—Pero
son pensares, ¿y quién fía de ellos,
si son más finos que cabellos?
(Acabando de hacer unos fajos de hierbas.)
Vamos.

ZOILO

¿No se guarece el Rojo en las
ruinas, madre Laúnta?

LAÚNTA

Ahora nadie sabe donde duerme.
Pero ¿á qué vas tú á perderte,
Zoilo? Yo no le defiendo al Rojo;
bien sabe que le creo muy capaz;
y si va á hablar claro, otras veces
le he visto rondar por aquí y le
he leído el pensamiento; pero...

ZOILO

Vaya con ella, madre, con mele-
cina y blasmos. ¡Sálvela! ¡que
viva!

LAÚNTA

Pero ¿tú no vienes?

ZOILO

No. ¡Adiós!

(Sale con una idea fija.)

LAÚNTA

¡Si no hay nada cierto!

ZOILO (del fendo.)

¡Adiós!

LAUNTA (se queda examinando la senda. Cierra la noche.)

¡Y el vagabundo codicioso sin venir! ¡Ay Bruno, Bruno! ¡Si no fuera tu madre!

(Por el hueco del tejado suena una voz.)

BRUNO

¡Madre!

LAUNTA

¿Quién me llama?

BRUNO

Aparte las ramas, madre, que entró por aquí.

LAUNTA

Ya voy; espera.

(Cierra primero las dos hojas de la puerta, y luego, yendo al hoyo del tejado, aparta las ramas.)

BRUNO (descolgándose).

¡No vale ella las angustias que he pasado!

LAUNTA

¿Nada me dices?

BRUNO

¿Para qué?

LAUNTA

¿Dónde la has herido?

BRUNO

En la frente; dió contra unas piedras; nada.

LAUNTA

Desalmao: ¡qué mal te había hecho!

BRUNO

Basta, madre.

LAUNTA

¿Sabes de quién sospecha el Zoilo?

BRUNO

¿De quién?

LAUNTA

Del Rojo.

BRUNO (da unos pasos; se sienta en una silla, y estirando los brazos, dice:)

Mañana trataré de convencerle.

(Launta goza de aquella serenidad con orgullo de madre: hasta tiene una sonrisa.)

Vaya, si quiere, vaya á verla; con agua bastará; fué más la ira que la herida. Yo cenaré en la taberna.

(Suenan afuera voces descompuestas de los amigos de Bruno, que vienen á buscarle para ir á la taberna.)

CANTAN

La taberna cerrará
si no la llenamos;
vamos dentro y cerrará
mientras que bebamos!

(Dan un golpe en la puerta.)

BRUNO (á la vieja.)

Abra; son ellos.

(La vieja lo hace.)

ESCENA VIII

(Aparece en el dintel *Alejo*, uno de los amigos: los demás se mueven y fuman en la sombra.)

ALEJO

¿Cerráis, á estas horas?

BRUNO (con aplomo.)

¡Ca! Debió ser el viento.

ALEJO

¿Vienes?

BRUNO

Andando.

ALEJO

Oye: ¿qué le pasa á Zoilo? Pasó corriendo, sin decirnos nada.

BRUNO (con mayor aplomo.)

¡Pobre Zoilo!... Ya os contaré...
La Chorca le ha engañao...

ALEJO

¿Que le ha engañao? No puede ser.

BRUNO

Con el Rojo. Ya veréis; ya os contaré. Vamos andando.

(Salen. Hay un poco de bulla, al cabo de la cual, la canción vuelve á estallar in-

diferente, y se va perdiendo en la distancia.)

CANCIÓN

La taberna cerrará
 si no la llenamos;
 vamos dentro y cerrará
 mientras que bebamos!
 Vamos dentro y cerrará
 y el que beba brindará,
 con el vá-vá-vá,
 con el só-só-só,
 con el vá, con el só,
 con el vaso lleno
 del vino más bueno!

LAÚNTA

(Con mímica grotesca, mientras la canción se va perdiendo á lo lejos.)

¡Hombres, hombres, hombres!
 ¡Chivos de dos pies, bordes del
 diablo hambrón, carne selvagina,
 mal sahumero en ellos!

TELÓN